



¿QUÉ ES LA CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU? [TEMA 1]

QUÉ NO ES:

- No es un debate.
- No es una simple disertación sobre lo que uno piensa o siente acerca de un tema.

QUÉ ES:

- Es un diálogo comunitario basado en la escucha atenta y la oración.

OBJETIVOS:

- Descubrir la presencia y acción del Espíritu Santo para discernir la voluntad de Dios.
- Crear una atmósfera de confianza y acogida.

ACTITUDES NECESARIAS:

- Disposición a hablar desde el corazón.
- Escucha activa: prestar atención no sólo a las palabras, sino al tono y sentimientos expresados.
- Escucha atenta: no estar preparando lo que se va a decir mientras otro habla.
- Escucha abierta y receptiva: no juzgar a los demás, tomarles en serio.

REQUISITOS:

- Un espacio tranquilo, que permita la acogida, el diálogo y la escucha.
- Un moderador dirigirá la reunión, introduciendo las respectivas partes e invitando a intervenir.
- Si es posible, habrá también:
 - Un cronometrador que se encargará de gestionar los tiempos de intervención.
 - Un secretario que redactará un acta mínima.
- Si no fuera posible tener un cronometrador y/o secretario, el moderador realizará estas funciones.

REGLAS BÁSICAS:

- Determinar de antemano el tiempo de duración del encuentro.
- Puntualidad al empezar y al terminar (de ahí la importancia del moderador y cronometrador).
- Teléfonos móviles en silencio.
- Hablar en primera persona.
- No interrumpir a quien esté interviniendo.
- Guardar confidencialidad sobre lo que se dice y quién lo dice.

DESARROLLO DE LA CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU:

A) PREPARACIÓN PERSONAL ANTES DEL ENCUENTRO:

- Llevar a la oración el texto que se va a compartir, ya sea un texto bíblico o formativo.
- Anotar las palabras, sentimientos, luces, resistencias... que vayan surgiendo.
- Puedo plantearme preguntas como: ¿Qué me “toca” más? ¿Con qué o quién me identifico?

B) DURANTE EL ENCUENTRO:

- Invocación al Espíritu Santo.
- Primera ronda: Cada participante comparte qué le ha impactado del texto.
No hay discusiones ni interacciones entre los participantes.
Se trata de escucharse unos a otros.

Después de las intervenciones se guarda un tiempo de silencio.
Cada participante vuelve sobre lo compartido y reflexiona para sí:
 - ¿A qué me ha movido el Espíritu Santo?
 - ¿Qué me ha “tocado”?
- Segunda ronda: Los participantes comentan lo que les ha llamado la atención de las aportaciones de los demás miembros del grupo.
Se puede compartir espontáneamente, sin ningún orden en particular.
No se trata de discutir o refutar lo que otros han dicho, sino de expresar cómo les ha afectado lo que han escuchado, o si han descubierto algo en particular.
En esta ronda comienzan a manifestarse las llamadas del Espíritu Santo.

Después de las intervenciones se guarda de nuevo un tiempo de silencio.
Cada participante reflexiona sobre lo compartido y busca qué puntos clave parecen estar surgiendo en este encuentro.
- Tercera ronda: Los participantes comparten lo que les ha surgido del anterior tiempo de silencio.
¿Qué pasos nos está llamando el Espíritu Santo a dar juntos, en sinodalidad?
Concreción de esos pasos: qué hacer, cuándo, quienes...
Cuestiones que quedan abiertas para ulterior profundización.
Compromiso de seguimiento de los pasos acordados.

El secretario se encarga de recoger estos puntos.

ACCIÓN DE GRACIAS Y ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN (todos juntos).